

MET@LENGUAJES E IDENTIDADES DE LOS JÓVENES CONTEMPORÁNEOS: REPERCUSIONES PSICOSOCIALES Y EDUCATIVAS

María de la Villa Moral Jiménez

Facultad de Psicología. Universidad de Oviedo (España)
mvilla@uniovi.es

Resumen

En las sociedades massmediáticas y digitalizadas contemporáneas se van instalando nuevas prácticas de interacción comunicativa interpersonal asociadas al auge de herramientas de contacto y a otros dispositivos y redes telemáticas que amplían el espectro comunicativo. De tales instrumentos de acción relacional, así como de los metalenguajes concretos empleados por el colectivo juvenil, de los espacios de encuentro y de seducción tecnocrática se derivan consecuencias psicosociales con un emergente simbolismo en esta *ágora electrónica*. Buena parte de los procesos comunicativos entre el colectivo juvenil están mediatizados por las singularidades de las *relaciones virtuales* en el sentido laxo del término, lo cual afecta a procesos psicosociales básicos, tales como el proceso de construcción y redefinición de la identidad, el liderazgo, la popularidad grupal y al ámbito socioafectivo, entre otros. Nuestro objetivo es analizar de un modo comprensivo, y desde una perspectiva de análisis psicosociológica, los efectos derivados de tales usos/abusos y sus implicaciones educativas. Desde un posicionamiento crítico se propone que los poderes de construcción de discursos, significados, valores y realidades de los medios y de las nuevas tecnologías se encubren bajo una apariencia engañosa (asepsia del discurso, singularidad del contacto mediático, supuesto acceso no restringido, etc.), de los que se derivan ventajas e inconvenientes a nivel identitario y relacional que conviene analizar. Asimismo, se ofrece un análisis de los efectos perversos (en terminología foucaultiana) de la introducción de las nuevas tecnologías en el ámbito académico ante la emergencia de unas nuevas condiciones del *hic et nunc* de esta subcultura juvenil integrada en una comunidad digitalizada.

Palabras-clave: Sociedad digitalizada; Jóvenes; Lenguaje; Comunicación; Identidad.



Abstract

Contemporary youths' met@languages and identities: psycho-social and educational repercussions. In contemporary times of mass media and digitalized societies, new practices of communicative, interpersonal interaction are emerging associated to the surge of contacting instruments, telematic networks and other devices that vastly extend the communication spectrum. Those instruments of relational activities; the concrete meta-languages used by youth at large; and the spaces for meeting and technocratic seduction are now giving rise to psychosocial consequences imbued with an emergent symbolism in this electronic *hic et nunc*. A considerable part of the communicative processes occurring among young people at large are mediated by the individualness of virtual relations in the broad sense of the term, and that has an effect on basic psychosocial processes, such as identity construction and redefinition, leadership, group popularity and the socio-affective sphere in general. Our aim is to conduct a comprehensive analysis, in a psycho-sociological perspective, of the effects stemming from such uses and abuses, and their educational implications. From a critical angle it is suggested that the real power of construction of discourse, meanings, values and realities of the new media and new technologies are hidden behind a false front (asepsis of the speech, individualness of the media contact, supposedly unrestricted access, etc.), that gives rise to advantages and disadvantages in the sphere of identity and relations that need to be analysed. An analysis is also made of the perverse effects (to use Foucaultian terminology) of the introduction of new technologies in the academic sphere before the emergence of new conditions in the *hic et nunc* of this youthful subculture integrated to a digitalized community.

Keywords: Digitized society; Young people; Language; Communication; Identity.

Resumo

Met@linguagens e identidades dos jovens contemporâneos: repercussões psicossociais e educativas. Nas sociedades de massa, mediáticas e digitais contemporâneas estabelecem-se novas práticas de interação comunicacional entre pessoas, associadas ao crescimento de meios de contato, além de outros dispositivos e redes telemáticas que ampliam o espectro comunicacional. Com base em tais instrumentos de ação relacional, assim como nas metalinguagens concretas utilizadas pelos grupos juvenis e nos espaços de encontro e de sedução tecnocrática, surgem nesta *ágora eletrônica*



consequências psicossociais, com um emergente simbolismo. Grande parte dos processos de comunicação entre os jovens é mediatizada pelas singularidades das *relações virtuais*, em sentido lato, afetando processos psicossociais básicos, como os processos de construção e redefinição da identidade, a liderança, a popularidade dos indivíduos nos grupos e o âmbito sócio-afetivo, entre outros. Nosso objetivo é analisar, de modo compreensivo e sob uma perspectiva de análise psicossociológica, os efeitos de tais usos e abusos e as suas implicações educacionais. Com um posicionamento crítico, propomos que os poderes de construção de discursos, significados, valores e realidades dos meios e das novas tecnologias são encobertos por uma aparência enganosa (asepsia do discurso, singularidade do contato mediático, suposto acesso sem restrições etc.), da qual derivam vantagens e inconvenientes ao nível identitário e de relacionamento, que convém analisar. Desse modo, apresentamos uma análise dos efeitos perversos (na terminologia foucaultiana) da introdução das novas tecnologias no âmbito acadêmico, ante a emergência de novas condições do *hic et nunc* desta subcultura juvenil integrada numa comunidade digitalizada.

Palavras-chave: Sociedade digitalizada; Jovens; Linguagem; Comunicação; Identidade.

"La nuestra es la era de los sucedáneos: en vez de lenguaje, tenemos jerga; en vez de principios, eslóganes; y en vez de verdaderas ideas, ideas brillantes"

(Eric Bentley)

Introducción: Acerca de Las Relaciones Humanas en Las Sociedades en Crisis

Un nuevo orden comunicativo, relacional e informacional caracterizado por los determinismos del modelo social y económico de la era de la información se va instalando progresiva e insidiosamente. Asistimos y participamos de las condiciones y demandas de un *mundo digitalizado* (Cebrián, 1998; Held, 1999; Negropotente, 1999; Tapscott, 1998; Terceiro, 1996; Virilo, 1997) como subproducto heredero de aquella visión utópica de McLuhan (1969) y de la *sociedad comunicada* descrita por Bell (1973). En las últimas décadas el espectro comunicativo se ha abierto a nuevas



herramientas de contacto de emergente simbolismo como las redes sociales (Tuenti, Facebook, MySpace, Twitter) y a otros dispositivos -tales como chats, fotologs, blogs, telefonía móvil, etc.-, que representan instrumentos de acción relacional, así como espacios de encuentro y de acción/seducción tecnocrática en las sociedades occidentales u occidentalizadas contemporáneas. Se asiste a la emergencia de la *civilización del cliché* plagada de iconos, definida así hace décadas por Deleuze (1968), en la que las nuevas tecnologías actúan como elementos de carácter psicosociológico, simbólico y cultural, aparte de vincularse a poderosos instrumentos de acción relacional, educativa, política y social.

En este interregno entre siglos vivimos en tiempos de cambio a múltiples niveles (económico, productivo, ideológico, cultural, tecnológico, etc.). De acuerdo con nuestra propuesta interpretativa un periodo confuso y contradictorio se está instalando sin ambages, uno de esos momentos plagados de riesgo y pleno de oportunidades, una época de cambio e incertidumbre. Atravesamos una etapa de permanente transición, asistiéndose al anunciado advenimiento de un nuevo (des)orden o a la reemergencia del (des)orden dominante en una sociedad como la contemporánea. Seguimos sufriendo las reminiscencias del pasado *fin de siècle* como símbolo y síntoma de otros malestares. Somos herederos de nuestro pasado y del pasado colectivo, si bien el futuro apremia, el pasado impone y en el interregno de ambos se vive en unas condiciones de un progreso tecnológico que es heredero de la tradición y deudor del provenir y mediante el que se problematiza la identidad del hombre postindustrial.

Aportamos cuatro Tesis básicas como claves interpretativas de las coordenadas contemporáneas propias de las sociedades en crisis:

Bajo la denominación de “*Desánimo*” se arguye que atravesamos tiempos difíciles caracterizados por un estado individual y colectivo de desánimo (Sabrovsky, 1996), si bien esta afirmación ha de ser convenientemente matizada. En buena medida, en la vinculación entre Expectativas, Logros y Frustración se halla una hipótesis explicativa de la aparente contradicción entre las ventajas de las sociedades del bienestar y de calidad de vida como bienestar social general de individuos y sociedades (Moral, 2002, 2003, 2008) y el aumento de los desajustes psicosociológicos, malestares personales, conflictos interpersonales y otros desórdenes varios socioconstruidos (Hacking, 2001; Hare, 2002; Moral, 2009; Pérez, 2008; Rojas Marcos, 2004). De hecho, en encuestas epidemiológicas



recientes se revela que en los primeros años del siglo XXI en Europa y Estados Unidos, la proporción de sujetos afligidos por síntomas de ansiedad, irritabilidad y desconfianza en el futuro ha aumentado entre el 15 y el 30%, lo cual ha sido interpretado por Rojas Marcos (2004) incidiendo en que semejante estado de decaimiento del ánimo colectivo responde a la pérdida de vigencia de esquemas mentales narcisistas y prepotentes, tan extendidos en los años ochenta y noventa, y a la consiguiente conciencia de vulnerabilidad del ego individual y de las identidades colectivas. De ahí la conveniencia de reevaluar los estándares de calidad de vida relacionados con la salud (CVRS) (véase Angermeyer y Killian, 2000; Badía, Salamero y Alonso, 2002; García-Viniegras y González, 2000; Minayo, Hartz y Buss, 2000; Schwartzmann, 2003), así como la conexión entre orden social y salud mental (Blanco y Díaz, 2005, 2006). Vivimos una incierta vida normal con riesgos a que elevemos a categoría de extraordinario lo cotidiano y a patológico lo desequilibrante, con la consiguiente contingencia de que *patologizamos innecesariamente la vida cotidiana*, como hemos advertido en otras oportunidades (Moral, 2002, 2008).

La celeberrima tesis del “*Miedo a la libertad*” (Fromm, 1941) nos permite incidir en una cuestión fundamental de cara a la interpretación de las relaciones humanas. Y es que aun cuando la libertad le ha proporcionado al hombre contemporáneo independencia y racionalidad, lo ha aislado y tornado ansioso e impotente. De acuerdo con una interpretación frommiana, estas nuevas características que le han generado la libertad al hombre moderno ha permitido la aparición de algunos mecanismos de evasión que resultan de la misma inseguridad del individuo aislado, entre ellas la conformidad automática mediante la que el individuo deja de ser él y asume una personalidad que la sociedad le asigna, de ahí esa reveladora distinción entre la Libertad positiva (Libertad “para”) y la Libertad Negativa (Libertad “de”). Recordemos que en su tesis Fromm (1941) afirmaba que el hombre actual se caracteriza por su pasividad y se identifica con los valores del mercado porque el individuo se ha transformado a sí mismo en un bien de consumo y siente su vida como un capital que debe ser invertido provechosamente. El hombre se ha convertido en un consumidor eterno y el mundo para él no es más que un objeto para calmar su apetito. Según el citado autor, en la sociedad actual el éxito y el fracaso se basa en *el saber invertir la vida*. El valor humano, se ha limitado a lo material, en el precio que pueda obtener por sus servicios y no en lo espiritual (cualidades de amor, ni su razón, ni su capacidad artística). La autoestima en el hombre depende de factores externos y de sentirse triunfador con respecto al juicio de



los demás. De ahí que vive pendiente de los otros, y que su seguridad reside en la conformidad; en no apartarse del rebaño. La sociedad de consumo para funcionar bien necesita una clase de hombres que cooperen dócilmente en grupos numerosos que quieren consumir más y más, cuyos gustos estén estandarizados y que puedan ser fácilmente influidos y anticipados (véase Caballero, 1995). Actualmente, en un mercado globalizado Internet también se convierte en un escaparate, donde se incentiva el consumo. Este tipo de sociedad necesita hombres que se sientan libres o independientes, que no estén sometidos a ninguna autoridad o principio o conciencia moral y que, no obstante, estén dispuestos a ser mandados, a hacer lo previsto, a encajar en la máquina social. No olvidemos, en este sentido, la *patología de la normalidad* del citado Fromm (2001) y las repercusiones patógenas de esta economía de mercado que conduciría a la recuperación de una ciencia humanista del individuo social.

En la tercera Tesis calificada como “*Euforia perpetua*” (Bruckner, 2001), se considera que buscamos la sobreestimulación, la sobreactivación, lo cual es reflejo de búsquedas de bienestar personales del *hombre protético*¹ en condiciones de malestar. En este sentido, de acuerdo con la reveladora tesis de Bruckner (1998), la idea contemporánea de felicidad se definiría por la *obligación* individual y colectiva de ser felices, de ahí la apología de la vieja idea de la dicha de saber vivir que nos presenta el autor. Contrariamente a la persecución de la felicidad como una meta o un fin, como un estado de bienestar ideal y permanente, se abunda en la conveniencia de analizar comprensivamente los estados de bienestar subjetivo asociados a la motivación que estimula la búsqueda, como actividad dirigida a algo, el deseo de ello, su búsqueda, y no el logro o la satisfacción de los deseos en sí mismos. En cambio, en la sociedad contemporánea la felicidad humana no se basa en la

¹.- En palabras del propio Bruckner (2001, pp. 84-85): "Tantos llamamientos, tantos alistamientos que nos alejan de nosotros mismos, nos movilizan a todas horas. Armado con su móvil, su ordenador portátil, su conexión infrarroja, sus auriculares y pronto sus microelectrodos en el cerebro y pantallas en los ojos, el nuevo hombre protético, desenvainando a cada momento, unido al conjunto del mundo, es exactamente como un soldado que libra una guerra interminable. El agotamiento es nuestro vicio moderno, decía Nietzsche. Luchamos continuamente con fantasmas y somos víctimas de daños incalculables, *heridos graves de la vida gris*. Y hay un contraste pasmoso entre la melancolía de nuestra vida y la velocidad trepidante de las imágenes y de los medios de comunicación: el ritmo frenético del mundo acentúa la tranquila rutina de nuestra existencia. El mundo está lleno de hazañas y de dramas, y nuestra vida es tan anodina... Es una extraña paradoja que la banalidad se oculte bajo los rasgos del desorden y que la astenia reine disfrazada de vértigo y velocidad".



premisa clásica de la autorealización dentro de un colectivo humano, sino más bien en el aturdimiento estimular asociado a la proliferación de necesidades creadas que incrementa un estado inadecuado de felicidad aparente con la experimentación de estados de sobrestimulación reflejo de la incertidumbre y de la expectación ante los cambios. Se han producidos diversos cambios en los estándares de calidad de vida (nivel de vida, condiciones materiales de vida, condiciones subjetivas de calidad de vida, modo y estilo de vida) y en el constructo bienestar subjetivo como individuos y como sociedades (Díaz, Horcajo y Blanco, 2009; Nussbaum y Sen, 1998; Nussbaum, Masón y Sen, 1996; Schalock y Verdugo, 2003; Rodríguez Carvajal, Díaz, Moreno, Blanco y Van Dierendonck, 2010; Schalock y Verdugo, 2003; Stiglitz, 2002).

Finalmente, nuestra cuarta Tesis se articula en torno a la *Sociedad Tecnológica* de estos albores del siglo XXI. Tenemos fe ciega en la tecnología, si bien uno de los posibles riesgos es una sobrevaloración de la tecnocracia y de la correspondiente dominación de la sociedad por la técnica y el espíritu técnico que representa. Confiamos en que seguirá produciendo prodigios (progreso tecnológico), pero desconfiamos de que mejore nuestras vidas y nuestras relaciones (empobrecimiento del género humano, brecha digital, conflictos relacionales, etc.). Se tiende a hablar de la locura de las masas: lo que ha transformado bruscamente el mundo y la conducta humana en las sociedades occidentales de las últimas décadas ha sido el descomunal desarrollo de la técnica, proceso iniciado a fines del siglo XIX. Las peculiaridades del hombre contemporáneo han de ser descritas como características de una mentalidad tecnificada. La actual revolución de la ciencia y la tecnología ofrece grandes posibilidades de alumbrar un mundo mejor, más justo y más solidario (Skibick, 2002; Stiglitz, 2002; Wallerstein, 1999), pero para aprovechar al máximo ese extraordinario potencial de prosperidad y bienestar es necesaria una transformación radical de la sociedad que permita establecer controles preventivos para contrarrestar el uso aberrante de los avances de la ciencia (Alonso-Fernández, 2003). En una sociedad globalizada como ésta se van extendiendo redes de desarrollo que intervienen sobre los riesgos de la exclusión social y que, si bien *dan libertad* (Riechmann y Fernández Buey, 1944), también podrían modificar, e incluso socavar, la expansión de otras redes en espacios multiculturales (Bartolomé, 2004; Caride, 2001; Sáez y García Molina, 2005). En este sentido, hemos de preguntarnos: ¿cómo afectan tales características de la sociedad



contemporánea a las relaciones humanas en las sociedades del bienestar?

En una sociedad globalizada y postindustrial las condiciones descritas (des)regulan las relaciones no sólo productivas, sino en un plano más psicosociológico, conformando un modelo de *sociedades del riesgo* (Beck, 1998, 2002) que afecta a los derechos de la ciudadanía, a los estándares de bienestar y de calidad de vida, a la política social, así como a procesos de individualización tanto en Europa (Bauman, 2003; Giddens, 2005; Giddens y Santos Mosquera, 2007; Giddens, Diamond y Liddle, 2009), como en América Latina (Calderón y do Santos, 1995; Chomsky y Dieterich, 2003; D'Entremont y Pérez Adán, 1999; Güell y Vila, 2000; Ocampo, 2000).

En suma, en momentos como los actuales se agudiza el estado de expectación individual, grupal y comunitaria, se imponen ritmos y tempus vertiginosos propios de unas condiciones generales de incertidumbre y se nos induce a creer en las potencialidades de un momento de cambio (si bien, en sentido laxo, cualquier otro lo ha sido y lo será) como en una suerte de *entropía organizada*. Estamos en *crisis*, si bien, probablemente lo estamos como en cualquier otro momento de la Historia de la Humanidad, pues etimológicamente la palabra crisis no significa otra cosa que *decidir* (lat. *crisis* y ésta a su vez del griego *krisis* 'punto decisivo', de *krínein* 'separar, decidir'). Asimismo, tal como expone Rojas Marcos (2004), en la caligrafía china la palabra crisis se escribe uniendo los símbolos de peligro y oportunidad, lo cual capta la esencia de los riesgos, inestabilidades e inseguridades a los que nos enfrentamos, pero también a las oportunidades de fortalecernos ante las vulnerabilidades afectivas y relacionales y las desregulaciones sociales y comunitarias.

Descrito lo anterior, nuestro interés investigador se centra en el plano más socio-relacional de la sociedad digital con determinantes e implicaciones psicosociales que mutan la idiosincrasia de nuestros contactos y que incluso afectan a nuestro *modus operandi* relacional, tanto en el (tras)fondo como en la forma con la proliferación de vocabularios y simbolismos que no sólo simplifican y empobrecen la gramática y sintáxis del lenguaje, sino que singularizan y renuevan las funciones perlocutivas e ilocutivas.

Juventud Digit@l como Constructo Social

Acerca de la(s) Juventud(es)

La juventud es un signo de los tiempos modernos y postmodernos. Esta



aseveración entronca directamente con la idea de construcción social de *la juventud* como producto sociohistórico. Se construye un grupo social que toma conciencia como tal en cuya constitución se emplea el poder del *discursum* como instrumento normalizante que lo define. Se inocular el sentido compartido de ser, subjetivándolo, y otorgándole verosimilitud, haciéndolo creíble, como garantía de continuidad al pertenecer a ese mismo sistema referencial. Se modifican las pautas de comportamiento y actitudinales, en un ejercicio adaptativo de acción-reacción, ante lo sugerido como norma colectiva, conciencia de grupo, corresponsabilización, sentido de lo común, etc. Cada individuo como miembro de una cohorte, generación o tribu (véase Maffesoli, 1990) asume como propias esas coordenadas definitorias que le identifican y hasta que contribuye, con sus asunciones y prácticas, a convertirlas en referente.

Yo no existo al margen de mis relaciones sociales, pasadas y presentes, nos decía Gergen (1992). Ciertamente, cualquier generación -condición, cohorte, estado, estadio, etc.- está vinculada a unas condiciones de las que se nutre, y a unos heterocondicionantes que la constituyen y ante los que reacciona. Desvincularlo de ellos supone mutilar el concepto en sí mismo. Como psicólogos sociales no podemos por menos que confirmar que una gran parte de la vida humana es como es a causa de influencias interpersonales y sociales (Gergen, 1992, 1996, 1999), siendo la relación con los demás lo que le permite al individuo construir *su* realidad. Efectuar una interpretación en la que se intente disociar individuo y cultura, sociedad e historia (como si esto fuera siquiera posible) supone incurrir en una tergiversación y mistificación indebida de una condición existencial que, precisamente, existe porque es un producto social, cultural e históricamente determinado.

El individuo contemporáneo permanece interconectado a otros con los que no mantiene interacción directa cara a cara, de modo que se amplían las posibilidades de contacto con dispositivos mediante los que se incrementa el poder de acción comunicativa, aunque con ciertos riesgos de despersonalización. A este respecto, de acuerdo con Baudrillard (1985, 1987), con la postmodernidad paradójicamente el hombre contemporáneo podría convertirse en un ser aislado y singular pero, al mismo tiempo, conectado a diversas redes telemáticas y audiovisuales.

Toda realidad es recursiva y se vale de las palabras y las cosas. No existe, en fin, un metavocabulario mediante el que meramente designar, las funciones propedéuticas se suman a otras funciones de control. Semejantes mecanismos de inoculación de poder se sirven del lenguaje que se descompone en actos individuales de habla y se suceden



las descripciones ideologizadas mediante las que se redefinen pseudoverdades que se van transmitiendo a través de la red y otros dispositivos similares. No olvidemos que las palabras son acciones, ya que *decir algo es también hacer algo* (Austin, 1962) y el lenguaje se asocia a las prácticas de la vida y a los modos que lo actualizan.

No todos los jóvenes contemporáneos tienen los mismos estilos de vida ni las mismas pautas de ocio, ni similares motivaciones ni vínculos, de ahí que calificativos como *net-generation* (Tapscot, 1998) o *nativos digitales* (Premsky, 2001), entre otros, aplicados al colectivo juvenil no son sino etiquetas reificantes. Y es que del análisis holístico de una realidad fragmentaria se derivan tergiversaciones de los elementos plurales constitutivos al ser tomados como porciones no identificadas (desposeídas de su singularidad, al ser sumidas en una categoría uniformizante) de un todo. El problema intrínseco al efectuar esta mixtificación de las colectividades juveniles radica en las consecuencias derivadas del uso generalizado de un término o condición mediante el que se *defina* algo que no tiene características *definidas*. Lo analizado se convierte en producto reificado debido a la acción adscriptora de los propios criterios de análisis, como en una suerte de relación dialéctica mediante la que se tiende a promover el asentimiento ante una perspectiva general de análisis en la que se transforma en producto socioconstruido una diversidad de naturaleza (se supone que) *naturalmente dada*. Sin embargo, no hay adolescencia, sino adolescentes; tampoco hay juventud, sino jóvenes (Elzo, 1994 a, b, 1999 a, b; Jover y Márquez, 1992; Moral, 1997, 1998; Ruiz de Olabuénaga, 1998). Y, puesto que la adolescencia no son los adolescentes, ni la juventud los jóvenes, se tiende al ejercicio de un proceso de reificación que, en aras de la necesaria operacionalización de variables, construye manipulando *algo* y otorgándole apariencia de *todo*.

Solemos servirnos de sistemas clasificatorios mediante los que se *ordena* de un modo y no de otro, de ahí la conveniencia de dilucidar de qué forma, bajo qué presupuestos y qué efectos concretos, coadyuvan en la conformación de unos resultados esperados mediante los que no sólo se crean conceptos, se clasifica y ordena de un modo intencional o se crean discursos mediante los que se apoyan ciertas pretensiones reificantes, sino que se crean y/o potencian adhesiones personales a un sistema de referencias desde el que se ofrecen sistemas clasificatorios. Así, el colectivo juvenil de comienzos del siglo XXI es etiquetado bajo denominaciones como Generación Y y Z, etiquetajes como *Generación Why* mediante el que se expresa un carácter crítico común a la mayoría de la generación, *Millenials* por su momento vital coincidente con la llegada del tercer milenio, *Internet Generation*



/ *Google Generation* / *iGeneration* (de iPod o iPhone) por la aparición de estas tecnologías durante este periodo y un largo etcétera. La indefinición vital, la primacía del hedonismo, la ambigüedad política e ideológica, como principales descriptores definían a la *Generación X* (Coupland, 1991) que cedió el testigo a la *Generación Red* (Tapscott, 1998) como referente simbólico caracterizada principalmente (aunque no en exclusividad) por el acceso a las tecnologías de la información y de la comunicación. Se trata de una generación postmoderna, hedónica, consumista e impulsiva, diversificada dada el neotribalismo urbano emergente, con una conciencia social más activista que sus predecesores, bien preparada y segura de sí misma, con dominio telemático, asociacionista, con gregarismo relacional y vínculos amistosos más laxos y la progresiva instalación de las nuevas tecnologías con el auge de Internet, la transición del Dos al Windows, avances en videojuegos y telefonía móvil, las búsquedas en Google o Youtube, los reproductores MP3; MP4, etc. Como generación se describiría como individuos gregarios en red. Baste recordar que Castells (1999 a, b) introdujo el concepto de *individualismo en red*, aplicado a personas que constituyen sus redes de intereses y afinidades en Internet. En la literatura sobre el tema proliferan diversos etiquetajes, tales como *Generación @* (Feixa, 2001, 2003), *Iuventus Digitales e Iuventus Ludens* (Moral y Ovejero, 2005), *Generación Einstein* (Boschma, 2008). En la literatura sobre el tema también abundan estudios sobre la *Generación Digital* en Iberoamérica como el texto de Bringué y Sábada (2008) y Bringué y Sábada (2009) en el que se analizan las conexiones entre la cultura juvenil digital y las tecnologías de la comunicación. Como descriptores comunes se prioriza el impacto cultural y relacional de las nuevas tecnologías que han acrecentado la brecha generacional respecto a los adultos (Sánchez Vera, 2008; Winokur, 2009) e intragrupo (jóvenes con y sin acceso a instrumentos electrónicos y digitales) (Moral, 2006), también se modifica el acceso al saber mediante las TICs como brecha digital o institucional (Peña y Peña, 2007), así como cambios en los estilos de vida y en las actividades de ocupación del tiempo libre de los jóvenes contemporáneos que se han visto influidos por la revolución multimedia (Fundación Pfizer, 2009).

La adolescencia es la etapa en la que se va construyendo y reformulando la identidad personal y social, en la que se priorizan los vínculos afiliativos y relacionales con el *peer-group*, en donde los iguales se erigen en reguladores críticos de la popularidad individual y donde se cuida la autoimagen como baluarte de cuánto y de qué modo es uno valorado grupalmente en una *sociedad de lo efímero*, descrita magistralmente por Lipovetsky (1987). En este sentido, baste citar como mero ejemplo



la posesión del móvil en los adolescentes y jóvenes como un elemento de autoimagen, sólo superado por la ropa y el peinado, según el Informe del Observatorio de Tendencias en España (Justribó y Muñoz, 2008). Asimismo, el número de *amigos* agregados en Facebook o en Tuenti, entre otros, se convierte en el nuevo regulador de la popularidad de algunos jóvenes contemporáneos (Echeburúa y Del Corral, 2009, 2010; Moral, 2009). A nivel psicosociológico, la búsqueda y redefinición de la identidad personal y grupal está condicionada por el estatus relacional, de modo que las vinculaciones con iguales (profundas o laxas) serían un indicador de liderazgo socio-relacional.

Diversos simbolismos se convierten en referentes espaciotemporales de su vinculación a un espacio global. Se asiste a la transición de una cultura analógica, basada en la escritura a una cultura digital en la que se privilegia la imagen. Ese *Homo videns* (Sartori, 1998) se sirve de la imagen, es imagen, pero también es palabra. Es un *Homo loquax* bergsoniano, un individuo simbólico que se nutre emocionalmente no sólo de sus tendencias afiliativas con las agencias socializadoras, sino que se sirve de otras redes de contactos donde la palabra y la imagen son las herramientas mediante las que se posibilitan tales vinculaciones, algunas efímeras y otras consolidadas. Baste recordar que se ha propuesto la *metáfora de la red* para expresar la hegemonía de los flujos relacionales en la sociedad emergente (Castells, 1999 a, b). En semejante red, los jóvenes ocupan un papel emergente al ser nudos de ese entramado. Se sirven de semejante urdimbre para relacionarse, procesar la información, documentarse, divertirse..., para hablar y ser vistos, al mismo tiempo que para escuchar y ver, ya sea desde un papel activo, con compromisos y desprovistos de su *coraza emocional* (Moral, 2010) y de los convencionalismos que solemos mantener en los procesos comunicativos cara a cara en esa presentación del yo en la vida cotidiana – en términos goffmanianos (Goffman, 1981)- aunque en otras ocasiones adopten un rol pasivo, de ver sin querer ser vistos, de escucha sin *feedback*, sin compromiso generacional, de un modo laxo, mutando su Yo Público o bien recreando un Yo que no les pertenece realmente.

Es indiscutible que para la mayoría de los jóvenes, de un modo u otro, el espacio relacional se globaliza, se fragmenta y recompone, deslocalizándose, como en una suerte de *limbo social*. Se incrementan extraordinariamente las potencialidades relacionales de los jóvenes contemporáneos (vía SMS, Messenger, chats, blogs, etc.), así como sus ventajas, pero también los riesgos derivados de sus usos (des)adaptativos que lo son en parte debido al grado de interferencia con actividades cotidianas. Baste

citar la aparición de neologismos –tales como *Hikikomoris* y *Screenagers* (Tovilla, Trujano y Dorantes, 2009)- que designan manifestaciones sociales de jóvenes con usos problemáticos de la sobreexposición a las nuevas tecnologías. Respecto a esto último a consecuencia de la imprecisa frontera diagnóstica entre lo normal y lo patológico se ha generado gran alarma social acerca de la adicción a las nuevas tecnologías entre el colectivo infanto-juvenil (Beranuy y Carbonell, 2010; Echeburúa, Becoña y Labrador, 2009; Echeburúa y Del Corral, 2009, 2010).

En estos estilos juveniles relacionales emergentes no sólo cambian los espacios de contacto, sino también los tiempos definitorios de esta sociedad postmoderna (véase Barnett, 2000) asociada a la impronta digital de sistemas multimedia. En este sentido, se crea un auténtico tiempo virtual ya que se genera una temporalidad propia, tratándose de un *tiempo a contratiempo* (Lasén, 2000) creándose nuevas modalidades de vivencias e imaginarios, tiempos empleados, perdidos y tiempos de espera. Tales temporalidades de la cultura juvenil se asocian a ritmos y arritmias comunicativas, continuidades y discontinuidades (vía Messenger, Facebook, SMSs, búsquedas on-line, etc.). Y es que las redes sociales han transformado las modalidades de interacción comunicativa en las relaciones interpersonales con contactos permanentes a tiempo real como a través de Facebook (Paredes, 2008) o Twitter (Arregocés, 2009).

En definitiva, como agencias de representación social las tecnologías de la información y relacionales contribuyen al proceso de construcción de identidades individuales y colectivas al erigirse en dispositivos con grandes potencialidades comunicativas. A partir de la emergencia de la sociedad global del conocimiento parece derivarse un tipo de flexibilización de los vínculos, así como un alto grado de comunicación informal y una innovadora jerarquización de los contactos que afecta a las redes comunicacionales. A la supuesta transmutación de barreras comunicativas, debido a las redes telemáticas y a la creación de informatizadas torres de Babel, se suman cambios de tipo cognitivo en los saberes, en nuestras capacidades simbólicas y memorísticas (Mattelar, 1998). Tales cambios dejan sentir su influencia no sólo en aspectos relativamente epidérmicos, en expresión de Aguilar (1996), sino que actúan como constructores de estructuras simbólicas y de pensamiento, como modeladores actitudinales y de socialización. Como expusimos en otra oportunidad (Moral, 2009, p.5): “Esa ambivalente sensación de tener ante sí unas ingentes posibilidades de comunicarse con individuos desconocidos, con los que de otra manera probablemente jamás hubiese entrado en contacto, al mismo tiempo que de darse a conocer y ser conocido, a nivel psicosociológico representa una oportunidad relacional sin



precedentes que, sin embargo, puede que afecte a nivel identitario y socioafectivo provocando el uso de una *libertad negativa*, en términos frommianos (Fromm, 1941) que conduzca al individuo contemporáneo a una suerte de conformidad automática, lo cual fragmenta la integridad de su yo individual”.

Lenguajes y metalenguajes Juveniles en Los Usos/abusos Tecnológicos: Implicaciones Relacionales y Educativas

Decía Émile Zola que *el lenguaje es una lógica*. La lógica del lenguaje no es sino el reflejar, al mismo tiempo que construir, una visión de la realidad que, precisamente, nos resulte lógica y que empleemos para categorizar. También en la construcción de las realidades e identidad psicosociales de los jóvenes contemporáneos el *lenguajeo* -a modo de como lo expresa Maturana (1996 a, b)-, es un elemento de la propia praxis de vivir. El lenguaje construye realidades tangibles de la nada ejerciendo su *poder constituyente*, al mismo tiempo que el holismo del lenguaje actúa a modo de red abarcante de forma que, de acuerdo con el maestro Saussure (1916), provoca que los términos adquieran su significado sólo en el campo de los contrastes. Y así, mediante el habla como producto de la interacción social que es, se representan significados y se otorgan simbolismos, de ahí que el efecto reificante del lenguaje constituye un auténtico poder fáctico. Su mecanismo de inoculación es tal que contribuye a fomentar la conciencia de grupo.

Lenguaje, discurso y poder se articulan componiendo productos singulares. Tramas urdidas, textos como pre-textos verosímiles, narratividades de historias personales, jergas y actividades propositivas que se sugieren, realidades que se transmiten y simulacros de identidades que se exhiben a través de las TICs son, entre otros, modos y modismos de comunicación que se nos ofrecen como instrumentalizaciones de los criterios de poder y saber. Resultan ser modalidades de percepción y comunicación interpersonal de una renovada cultura referencial contemporánea, no sólo entre el colectivo juvenil. Contribuyen a conformar actitudes, opiniones públicas, liderazgos, cohesiones grupales, etc. Collon (1995) ya había acusado a los medios de comunicación de ser los responsables de determinar y dar forma a las opiniones y a los gustos del público, considerando que actúan mas bien como *conformadores* –que como confirmadores- de las opiniones dominantes. Y es que todos construimos posiciones políticas e ideológicas desde las que hablar.

Através de las palabras otorgamos sentidos a las cosas, hacemos inteligible lo

que sentimos, recreamos y falseamos identidades, compartimos acciones simbólicas que van más allá de un mero texto mutilado en un SMS o de una pedante disertación en un blog. La condición humana es fundamentalmente simbólica, siendo éste uno de los presupuestos básicos de Arendt (1974, or. 1957), esto es, somos creadores de sentido y dependemos de nuestras explicaciones de las cosas. Inteligimos la realidad traduciendo ciertas claves interpretativas y configurando nuevos signos del sistema de referencia asociados a significados que son transmitidos y reasignados mediante prácticas a través de las que se procede a la salvaguardia de las órdenes dominantes. Y en ese intento comprensivo y reificador nos valemos de las *palabras*, propiamente, que no sólo obedecen a ciertas concepciones, sino que mediante ellas se construyen, designan e imponen realidades. Las palabras se refieren a *las cosas* y éstas adquieren su significado en los usos particulares como reflejo singular de usos compartidos. Se conviene en que la referencia se fija *socialmente*, de acuerdo con Putnam (1990). Son *modos de vida* los que se asocian y desprenden del uso de las formas de lenguaje, ya que éste se rehace en sus producciones que son las que lo determinan.

Tendemos a versionar el lenguaje público como estilo o modo de hablar, de modo que reconstituimos nuestro discurso en los usos y contextos en los que se emplea y en los que se enfrenta a otras reformulaciones del código abstracto que se ofrece como sistema de clasificación. Siendo así, aparte de las convenciones mediante las que se regula el lenguaje público, éste se halla sometido a constantes reformulaciones derivadas de sus usos ya que la *lengua* (como sistema abstracto subyacente a cualquier acto verbal) está siendo actualizada por los hablantes en las producciones individuales y comunitarias del lenguaje (concepto de *habla* de F. de Saussure). Los contratos pasivamente registrados y arbitrarios en su selección, precisan del "contratante" (hablante) para su ejercicio y actualización (re-producción). Se trata de *otorgar sentido a los significados* que los jóvenes se depositan en los discursos, los cuales se hacen en actos comunicativos, son productores de verdad y herederos de formas simbólicas que se reactualizan con cada hablante y sus atribuciones de sentido.

En la cultura digital parece que la única realidad inteligible sea la del lenguaje y el discurso, que los principales elementos básicos del sistema de referencia y abstracción se hallen en los signos y los textos a los que se asocian capacidades de evocación de representaciones, que se tienda a otorgar una posición de centralidad al lenguaje y a la subjetividad y que la imagen se haya convertido en la apariencia creíble e inmediata de lo instantáneo en esta cultura digitalizada. La advertencia de Barthes al



respecto de que no es posible cuestionar nuestra sociedad sin pensar en los límites mismos de la lengua mediante la cual pretendemos cuestionarla resulta sumamente acertada. Ante la emergencia de esta era postindustrial y ante las condiciones de globalización que definen este mundo digitalizado (Castells, 1999a, 1999b; Cebrián, 1998; McLuhan, 1964, 1968; Negroponte, 1995; Postman, 1994; Rheingold, 1996) el lenguaje se convierte en *mercancía productiva* (Fairclough, 1998) en condiciones de estandarización de ciertas facetas de lo humano. El lenguaje de la vida real es, según Ricoeur (1989), más bien el discurso de la praxis como estructura simbólica de la acción, que se vale de la *ideología* y de la *utopía*, que una representación lingüística. Mediante los lenguajes juveniles a través de las TICs se le da forma a lo amorfo, se crean y descifran códigos, se construyen representaciones de *las cosas* asociadas a las palabras, se evidencia lo oculto o se enmascara lo evidente. Las TICs representan procesos que influyen en la construcción de la identidad personal, grupal y colectiva. Semejantes procesos descritos por Castells (1999a) representan la base de la dimensión psico-sociológica de la era de la información.

Mediante los met@lenguajes juveniles se contribuye a la conformación de una serie de *epistemes* o categorías reificantes asociadas a las subjetividades y oportunidades relacionales de los jóvenes, que se convertirán en realidades a partir de su acto de nombrar esa realidad, ya que la constituye. El lenguaje es un instrumento de acción y no sólo de etiquetaje. Como nos recuerda Giddens (1988, p. 185), ya Wittgenstein indicó que el lenguaje son *todas* aquellas cosas que pueden hacerse con y por medio del lenguaje. El poderoso orden discursivo que existe en las sociedades y que regula lo que debe ser dicho/callado está asociado con la (re)construcción del sujeto como agente constituyente y constituido, a un tiempo.

El lenguaje reifica la compleja realidad, la (re)construye. La vigencia social de los constructos sociolingüísticos de los que se sirven principalmente los jóvenes para comunicarse, determina la atribución de significados, valoraciones y creencias compartidas que se van reconstituyendo/diluyendo en relaciones interpersonales. Una vez construidos, la vigencia sociolingüística de los términos conduce a otorgarles una condición de *cuasinaturalidad* en el momento en que son aceptadas por la *masa crítica* (expresión, ya comentada, de Bèrjerot) y se transforman en entidades "corporeizándose" (de modo análogo al poder, como diría Foucault, 1971). El poder de las asunciones convenidas e interiorizadas supera el estricto ámbito de lo discursivo para introducirse en el mundo de la acción. Según la sentencia de Solón, *la palabra es el espejo de la acción*.

El lenguaje es un imperativo, a la vez que mediante él se responde y alienta la necesidad humana de comunicarse y de ejercer control y mediante el ejercicio de su poder corporeizado en los hablantes se designa, al mismo tiempo que se construye, se nombra y manipula, se define y se controla. Digamos, además, que "el hombre es un animal parlante, un *animal loquax*, 'que continuamente está hablando consigo mismo' (Cassirer, 1948, p. 47) y que ésta es la característica que lo distingue radicalmente de cualquier especie de ser viviente" (Sartori, 1998, p. 24). A ello suma la faceta de *animal symbolicum* que define al individuo como descifrador y conformador de representaciones convencionales y de *formas simbólicas*, en terminología de Cassirer (lenguaje, mito, arte y ciencia, esto es, cultura, discursividad y legitimidad pertenecen a este orden). De una u otra forma, el individuo se hace tal mediante *la razón del lenguaje*. Las palabras se asocian a sentidos que se sugieren como comunes y los etiquetajes verbales conforman realidades, no sólo conceptuales. Funciones de abstracción (al hacer posible el pensamiento mediante su función simbólica) y funciones de facilitación de la comprensión humana dependen del uso del lenguaje, según Auchter (1979). Se trata de *El lenguaje del cambio*, donde ya apuntaba Watzlawick (1983) que *más que reflejar la realidad lo que hace es crear una realidad*.

El lenguaje no es simplemente vehículo del pensamiento, proveedor de categorías mediante la que se adscribe la diversidad a una unidad creada a tal efecto, decodificador de relaciones simbólicas, continente de signos, herramienta colectiva de expresión, descriptor y conformador de nuevas evidencias u objetivador del mundo al que aprehende y produce sino que la lengua es, asimismo, un instrumento de poder y control mediante el que se crea y transforma una realidad, aparte de propiamente designarla.

Poder, discurso y verdad se articulan de un modo preciso. Ya Nietzsche sentenció que la ventaja del poder es poner el nombre que quiera a las cosas, así como qué cosas pueden ser nombradas, cuándo y cómo. Decir *la verdad* (como representación simbólica convenida) supone, en todo caso, un auténtico desafío (Habermas, 1989), aunque también negarla, ya que incluso para ello hay que emplear el mismo sistema referencial del que aquélla se sirve para adquirir semejante estatuto. A este respecto, Foucault (1980) resaltó la producción política de la verdad, conviniendo en que aquello que se acepta como verdad es históricamente relativo, de forma que los discursos se entrelazan con el poder para crear sujetos que hablan-actúan y la propia verdad de una práctica discursiva actúa como un significado trascendental. Ello conduce al *régimen de verdad* de Foucault (1980) como conexión entre la verdad y el discurso. En las apreciaciones de Van Dijk (1997, p. 21) se alude a



ese control del pensamiento, y su vinculación a la representación directa del poder social o institucional. Precisamente, en la encrucijada del poder y del saber es donde situó el psicólogo social español Tomás Ibáñez (1990) las nuevas tecnologías, aludiendo a la (re)emergencia de un nuevo tipo de hombre -el *Homo informáticus*- sometido a un proceso de ósmosis que regula las interacciones y que ejerce efectos moduladores sobre las relaciones interpersonales.

En el tercer entorno, en los contactos a través de la red o de dispositivos de telefonía móvil mantenidos entre jóvenes el desarrollo de la *función fática del lenguaje* (Jakobson, 1987, 1988) es de suma importancia. La finalidad de la misma es establecer, prolongar o interrumpir la comunicación, con escaso o nulo contenido informativo, sino más bien como “kedada”, mediante la comprobación de si existe algún tipo de contacto sintonizando la buena disposición mutua entre emisor y receptor, de ahí que la función no sea otra que facilitar el contacto social.

A su vez, en esta suerte de *acción metalingüística* de los jóvenes contemporáneos se emplea el lenguaje para hablar de los particulares *codex* digitales en SMS o vía Messenger, de la propia jerga, de su representación, simbolismos, códigos y desciframientos, en esa subcultura Messenger (véase Gordo y Megías, 2005; Megías y Gordo, 2006). Sin embargo, no se debe obviar la importancia de la *función emotiva del lenguaje* mediante la que el emisor da a conocer lo que siente, desnudando (o simplemente falseando) su Yo íntimo, por lo general de un modo laxo amparado en el escondite de su sobrenombre. Los jóvenes son conscientes de la fragilidad e inestabilidad de los vínculos relacionales vía red virtual, de ese *amor líquido* en los términos expresados por Bauman (2005). Sin embargo, precisamente por el propio anonimato, para otros usuarios, esa ventana relacional es el espacio/tiempo/contexto/audiencia perfecta para expresarse con mayor emotividad y sinceridad que en los contactos de interacción cara a cara que pueden verse afectados por unas escasas y/o inadecuadas habilidades comunicativas, por rasgos psicológicos y/o por un mal regulado autocontrol emocional. Y es que el anonimato facilita la desindividuación y disminuye las restricciones fruto de convenciones sociales (Greenfield, 1999). Además, la comunicación escrita y a distancia podría facilitar la expresión de emociones, pudiéndose alcanzar un nivel de *intimidad virtual* (Beranuy y Carbonell, 2010) cualitativa y cuantitativamente de mayor optimización de los recursos socioafectivos y relacionales.

Mediante la *función conativa* es el receptor el que predomina sobre los otros factores de la comunicación, como en una suerte de imperativo o petición que el receptor ha de satisfacer o rechazar, siendo el “tú” el protagonista de semejante proceso retroalimentado de lenguaje y acción. A veces es el propio tema o asunto del que se está hablando el auténtico protagonista, por ejemplo vía foro o *chats*, con la proliferación de nuevos códigos como parte integrante de una oralidad escrita (Levis, 2006) donde importa en enriquecimiento de perspectivas de análisis sobre uno o varios temas que articulan los contactos.

De ahí que, junto a la función locutiva del *lenguajeo* -como acto social de hablar, en el sentido otorgado por Halliday (1979) como semiótica social-, no podemos olvidar la interrelación entre hablantes, contexto y situación en forma de otras funciones ilocutivas (lo que se hace al mismo tiempo que se dice) y perlocutivas (lo que se consigue por medio del acto de decir). Baste como ejemplo citar la jerga juvenil de los SMS con una comunicación taquigráfica-sumamente rica para algunos y empobrecedora del lenguaje para otros (véase Betti, 2006)- a medio camino entre la textualidad y la oralidad, a modo de un *cncta kn nstrs* (conecta con nosotros) (Galán, 2007). En suma, de acuerdo con Alvarez Irarreta (2010) la Generación @ se ha servido de Internet, al mismo tiempo que ha ido imponiendo su *autoridad idiomática*: junto a la lectura lineal se extienden diversas modalidades de navegación (hipermedios, hipertextos o documentos electrónicos) y la comunicación escrita cobra una singular relevancia con géneros sincrónicos y asincrónicos.

A nivel psicosocial, buena parte de los procesos comunicativos en el colectivo juvenil están mediatizados por las singularidades de las relaciones no-líen, lo cual afecta a procesos psicosociales, tales como el proceso de construcción y redefinición de la identidad, el liderazgo, la popularidad grupal y al ámbito socioafectivo, entre otros. El adolescente se encuentra embarcado en la comprensión de su mundo interior a partir del reflujo de lo externo. Limitado al escenario primario que le brinda el ámbito familiar deberá construir y reformular adaptativamente su identidad de acuerdo con los imperativos de otros escenarios sociales (ámbito académico, grupo de iguales, actividades de ocio, etc.). El *Yo privado* se construye públicamente y parece reformularse en la privacidad del yo, mediante la interiorización de las complejas normas que parecen modular los procesos interactivos y, por ende, las prácticas rituales.



Los jóvenes muestran su *Yo Público*, ya sea a través de blogs, chats o redes sociales, y mediante semejante exhibicionismo social encuentran similitudes identitarias, actitudinales, ideológicas, etc., con otros jóvenes, lo cual contribuye a generar una efímera conciencia de grupo o bien a consolidar semejantes vínculos fruto de tal retroalimentación. Se sirven de la modalidad discursiva y a través de tales narratividades y construcciones simbólicas varias se tiende a sobredimensionar sus semejanzas para fortalecer su conciencia grupal y conformar performativamente sus identidades. Los jóvenes usuarios de los sitios *webs* de mayor auge proyectan públicamente sus emociones, opiniones, valores, expectativas, afectos, etc., exponiendo en el escaparate público aspectos de su Yo e historia personal que han pertenecido en otras generaciones a su ámbito íntimo y a su círculo relacional restringido.

En ocasiones, se mutan intencionalmente las identidades individuales a la expectativa de conformar y/o consolidar una identidad grupal. Unos y otros acaban siendo *personajes en busca de autor*, a modo pirandelliano, que se descubren y transforman en la búsqueda e intercambios, actuante y personaje. Nuestro ensayo (social) sólo se perfecciona al representarlo al mismo tiempo/escenario que los ensayos de otros actores, tal y como supuso Brecht (1948) en *El pequeño organon para el teatro*. Como si de una ironía se tratara, actor y público se (re)convierten ambos en personajes en escena en tiempos, espacios, textos, ensayos, gestualidades, etc., que se solapan, redefiniéndose unos en los otros, como *representación de una representación* con identidades difusas (Moral, 2010). Se co(n)funden su Yo íntima, privado y público en un juego de identidades que se superponen histriónicamente. Y es que los jóvenes se brindan al juego de simulación de identidades estereotipadas (Griffiths, 2000; Young, 1996, 1998).

En definitiva, en términos psicosociales, si no partimos de un conocimiento de nosotros mismos, difícilmente podremos ser capaces de desarrollar la habilidad empática respecto a los otros. En momentos como los actuales parece resultar difícil adquirir y mantener una conciencia de uno mismo más o menos estable, ya que abundan las identidades difusas que se superponen al núcleo interno de la identidad.

A nivel educativo, se debería distinguir, por un lado entre las ventajas e inconvenientes de la introducción de las nuevas tecnologías al aula y los cambios didácticos que pueden representar, y, por otro, aludir a la sobrecarga estimular, a

modo de invasión multimedia (vía telefonía móvil, MP3, MP4, iPhone, etc.), de la vida académica de los alumnos en las aulas y en los centros escolares.

Respecto a la primera cuestión, la mayoría de las consecuencias de la incorporación de las nuevas tecnologías a la praxis psicopedagógica son ventajas percibidas. Se tiende a la introducción del ordenador en el aula (Crook, 1998; Gismera, 1996; Ovejero, 1990; Tiffin y Rajasingham, 1997), interpretado ya sea como nuevas oportunidades de aprendizaje e interactivas o como perturbadoras formas de alienación. También en Iberoamérica el diseño de las políticas tecnológicas implementadas en el ámbito educativo en la sociedad del conocimiento representa un debate abierto (véase Benavides y Pedró, 2007; García, 2007; Lopes, 2007).

Desde un posicionamiento crítico se sostiene que los poderes de construcción de realidades, discursos, significados, valores, hechos, etc., de las TICs se encubren bajo una apariencia engañosa (asepsia del discurso, singularidad del contacto mediático, supuesto acceso no restringido, etc.) que define un *mundo de simulacros*, en los términos manifestados por Baudrillard (1987) (Moral, 2006). Indudablemente, se producen cambios en la dinámica interaccional en el aula y en los propios procesos de enseñanza-aprendizaje. Sin embargo, Fernández-Enguita (1997, 2001) sostiene que mediante la implementación de nuevas tecnologías al ámbito educativo se ofrece un cambio en la imagen externa de la escuela que, a modo de *lavado de cara*, se recubre de *artefactos* (en un doble sentido relativo a aparatos y artificios). El alumno aislado y con un aprendizaje individualista, permanece interconectado a otros con los que no mantiene interacción cara a cara.

El manejo de las TICs provoca cambios de tipo cognitivo en los saberes, en nuestras capacidades simbólicas y memorísticas (Mattelar, 1998). Entre las ventajas se podría citar el empleo del *weblog* como herramienta de aprendizaje en las aulas (Aparicio, 2010). E incluso las nuevas tecnologías actúan como constructores de estructuras simbólicas y de pensamiento, como modeladores actitudinales y de socialización. Si bien algunos críticos aluden, mas bien, a un singular *efecto de hibernación* actitudinal, tal como fue descrito por Reig (1995). Así, la imagen de ese escolar espectador y expectante puede asemejarse a la del *príncipe telécrata* y de *consistencia hertziana* al que aludió Vázquez Montalbán (1995). Puede que, en esencia, desde posicionamientos críticos, la incorporación de las nuevas tecnologías al aula representen un enmascaramiento que actúa como señuelo en condiciones de crisis de la herencia iluminista de la educación en la sociedad globalizada (Ovejero,



2002, 2005). Esa suerte de democratización del uso de las TICs puede que se convierta en una ideología al servicio del orden social y político prevalente (Sotelo, 1995), deviniendo en tecnocracia.

Por otro lado, del uso no académico de las TICs en los centros educativos por parte del colectivo juvenil se deriva una flexibilización de los vínculos relacionales, así como un alto grado de comunicación informal y una innovadora jerarquización de los contactos que afecta a las redes comunicacionales. Propiamente en el aula (p.e. vía SMS escritos furtivamente) son un desafío a los procesos interactivos formales que entorpecen la dinámica del proceso de enseñanza-aprendizaje al privilegiar las interacciones horizontales (entre iguales) sobre las verticales (profesor-alumno), si bien en los pasillos se convierten en baluartes de cierta popularidad o prestigio y en dilucidadores de estatus relacional. Los jóvenes desean adoptar un rol activo, asumiendo que la educación es mucho más que instrucción, sin embargo, han de operativizar esos procesos de comunicación lingüística, no sólo entre iguales, sino entre docentes y alumnos, no generando más obstáculos al proceso de enseñanza-aprendizaje, sino revitalizándolo (Moral, 2006). Y es que el ámbito educativo es una organización social, no sólo una academia del saber y, como tal, ha de potenciar los procesos comunicativos y relacionales, sea de interacción cara a cara, sean mediatizados si no condicionan negativamente las habilidades interpersonales del alumnado, como en una suerte de disfuncionalidad relacional.

Discurso (como lo que se dice) y práctica (como lo que se hace) educativa se interrelacionan de tal forma que el discurso *se practica* y la práctica *se hace discursiva*, subjetivándose ambos (discurso-acción). Las regulaciones que recaen sobre uno y otra en el ámbito educativo, con un discurso pedagógico ya establecido y unas prácticas *disciplinadas* y disciplinantes cuya eficacia está probada, convierten la educación en un acto sumamente reglado donde, al estar interiorizados esos discursos y prácticas, incluso las improvisaciones se ensayan porque se recrean en el ejercicio de la práctica, una práctica docente que se infiltra en la propia subjetividad y un discurso del que participan las disposiciones de poder.

Entendemos que los cambios tecnológicos pueden ser usados para salvar el hiato entre las necesidades formales e informales de los centros educativos como microorganizaciones con dinámicas de carácter micro-político, ideológico y de control y otras de carácter más idiográfico (personas, necesidades relacionales, liderazgos, valores, etc.). Aula digitalizada como ágora electrónica o renovado panóptico

camuflado, es una dicotomía que nos hemos planteado en otras oportunidades (Moral, 2006, 2009): “no se trata, en ningún caso, de hacer ninguna apologética admonición de estas nuevas condiciones sociales, redes interactivas y comunidades virtuales, ni de participar de una visión utópica ingenua de mejoramiento del género humano a través de tecnocracia alguna. Dependiendo del uso/abuso, fines e intereses de estas imbricadas redes comunicativas pueden convertirse en un *ágora electrónica* o en un renovado *panóptico camuflado*”.

A Modo de Discusión Crítica

Vivimos en una época de transición sociohistórica, adentrándonos en la denominada Era Digital. Los jóvenes no sólo son usuarios y consumidores de las TICs, sino que son propiamente creadores de dispares usos de la tecnología, de sus modos y modismos. No han vivido en un mundo sin TICs, de modo que las llamadas nuevas tecnologías han sido naturalizadas por ellos. Usar diversos dispositivos tecnológicos, chatear o enviar un sms es algo natural entre el colectivo juvenil, de manera análoga a como hace unas décadas lo fue la televisión para sus padres. Se trata del ser humano en la *era de la multitud digital*, tal y como lo describe distópicamente Siegel (2008).

En unas condiciones fragmentarias como las descritas, propias de un *mundo desbocado* (Giddens, 2005) en el que el desorden se impone como forma de ordenamiento, donde lo común no es propiamente compartido, ante situaciones en las que la banalidad se extiende a golpe de ser usada, en el que debido a los debilitamientos de las certezas se inducen estados confusionales, ante la emergencia de nuevos modos de operacionalizar y simular la realidad a través de las (re)formas de las tecnologías, - entre otras muchas características diferenciales de esta *entropía ordenada* (Moral, 2008)-, mediante el orden arbitrario (aunque intencionalmente operado) de los sistemas clasificatorios se sugiere un ordenamiento personal.

Los espacios de sociabilidad entre los jóvenes están mediatizados por el uso de las nuevas tecnologías. El uso de las TICs ha producido un importante cambio en las modalidades de interrelación social y en los propios modos de comunicarse que afecta a la propia identidad de las vinculaciones entre iguales y a otros aspectos psicosociales (Moral, 2006) y por extensión que provoca cambios en las relaciones de socialización (Bernete, 2007, 2010), así como en sus formas de participación política a través de Internet (Robles, 2006). En ciertas modalidades de interacción lúdica no se descuidan necesariamente los contactos de interacción cara a cara, pero se potencian



los contactos a través de Internet que representan oportunidades de interacción complementarias. Así, los procesos de socialización de las microculturas juveniles están mediados por el uso de las TICs y por nuevas redes digitales como forma de individuación en un mundo de interdependencias comunicativas y relacionales. De este modo, desde el Interactive Advertising Bureau Spain Research (2009) se destaca la importancia otorgada por los usuarios de medios sociales a los buscadores, foros y a las redes sociales que ocupan buena parte de su tiempo libre. Semejantes usos de la libertad coadyuvada por multitud de condicionantes (Callejo, 2001; Moral, 2006, Rubio, 2009a, 2009b) va más allá del ámbito lúdico como expresión de una nueva modalidad del estilo de vida relacional, como formas de agrupación y comportamiento psicosocial.

Junto a los procesos de percepción interpersonal clásicos en interacciones cara a cara nos damos a conocer, presentándonos ante los otros –a modo goffmaniano-, a nivel psicosocial mediante los usos de las TICs (re)definimos nuestros perfiles, extendemos el ámbito íntimo al escaparate público, agregamos y eliminamos contactos, buscamos similitudes y afinidades en un afán de potenciar gregarismos, creamos y nos sentimos partícipes de espacios de sociabilidad con vínculos laxos como modalidades de expresión comunicativa y relacional de estas ciberculturas juveniles globales, ya sea por ejemplo en Europa (Lévy, 2007) o en Iberoamérica (Urresti, 2008). De este modo, el impacto de Internet sobre los adolescentes y jóvenes contemporáneos ha sido especialmente significativo. A su vez, el uso inadecuado de las tecnologías de la información y de la comunicación ha sido objeto de un exhaustivo análisis en los últimos años en países como España (véase Alonso-Fernández, 1996, 2003; Becoña, 2006, 2009; Echeburúa y Del Corral, 2009, 2010; Estallo, 2001; Sánchez-Carbonell, Beranuy, Castellana, Chamarro y Oberst, 2008), Iberoamérica (Bacher, 2009; Bringué y Sábada, 2008) y a nivel internacional (Davis, 2001; Young, 1998). Algunos de los calificados como *efectos perversos* (Moral, 2006) del mal uso de las nuevas tecnologías objeto de análisis en las últimas décadas hacen referencia a los posibles riesgos de los contactos a través de la red amparados en anonimatos y falseamientos de identidades, tales como diversas modalidades de acoso digital, como el caso del *cyberbullying* en España e Iberoamérica (véase Bringué y Sábada, 2008, 2009; Calmaestra, Ortega y Mora-Merchán, 2008; Del Río, Sábada y Bringué, 2009) como en población juvenil anglosajona (Diamanduros, Downs y Jenkins, 2008; Heirman y Walrave, 2009; Kowalski, Limber y Agatston, 2008; Mason, 2008). También se ha analizado el uso problemático de Internet, móvil y videojuegos (Beranuy y

Carbonell, 2010), así como adicción a las nuevas tecnologías (Becoña, 2006, 2009; Beranuy y Carbonell, 2010; Del Pozo, 2009; Echeburúa, Becoña y Labrador, 2009; Echeburúa y Del Corral, 2010) como parte de estas nuevas patologías del estado de bienestar de las sociedades digitalizadas postindustriales.

Como líneas prospectivas de análisis, tanto a nivel psicosocial como académico, proponemos potenciar las habilidades comunicativas de los jóvenes (tanto de interacción cara a cara como bajo modalidades virtuales) con programas preventivos de malos usos de las nuevas tecnologías que incluyan limitaciones del tiempo de conexión y control de contenidos entre población infanto-juvenil (véase Mayorgas, 2009) como base inequívoca de creación de protocolos (Millán, 2007) que, si bien pueden ritualizar los contactos con normas de actuación, solventarían algunos de los efectos perversos descritos derivados de usos/abusos inadecuados de las TICs. Más allá de la regulación ha de proponerse una educación para el uso de la libertad, en el sentido frommiano descrito, mediante la (re)educación en dominios de la inteligencia relacional con potenciación de los recursos socioafectivos e identitarios (Moral, 2010), mejoras de la habilidad comunicacional cara a cara y, en concreto, la *expresión oral* (Cros y Vilà, 1994; Littlewood, 1992; López Valero y Encabo, 2001; Zuccherini, 1988) y el propio *discurso en el aula* (Casalmiglia, 1991; Cazden, 1991) como herramientas fructíferas de comunicación interpersonal en el ámbito académico y proyectadas a otros escenarios, dadas las convergencias y divergencias de las relaciones entre globalización y educación mediadas por el uso de las nuevas tecnologías (Scocuglia, 2008). En este sentido, como reto se propone la potenciación de la labor transformadora de la ciudadanía crítica (Gimeno Sacristán, 2001, 2005, 2006) como base integrativa de una educación responsable como individuos y como comunidades.

Como tótems domésticos mediante las TICs se construyen unos ritos y liturgias, supone el tránsito de la transmisión oral en la tribu primitiva a la transmisión escrita de la información en la sociedad tecnológica, del peso de la tradición a la futilidad e incertidumbres varias, del cooperativismo al individualismo teñido de una necesidad afiliativa, de un tiempo lineal a otro interactivo y secuencial, de un espacio físico a uno virtual, de la valoración social de la técnica como medio a la tecnología como fin. En suma, ante los riesgos de una sociedad tecnocrática, el uso de las TICs por parte del colectivo juvenil se nos presenta por analogía con el barco de Teseo reconstruido por viejos y nuevos marcos conceptuales, gramáticas, redes y actos comunicativos varios, como si al reemplazar todas las partes en esencia siguiera siendo



“lo mismo”. Mediante esta paradoja clásica instamos a plantear discusiones críticas para tratar de resolver problemas que antes de semejantes remodelaciones de su esencia y existencia, modos y modismos, realidades y virtualidades, metalenguajes y actos comunicativos, ágoras y panópticos, lógicamente, no existían como tales.

Referencias Bibliográficas

- Aguilar, P. (1996). *Manual del espectador inteligente*. Madrid: Fundamentos.
- Alonso-Fernández, F. (1996). *Las otras drogas*. Madrid: Temas de Hoy.
- Alonso-Fernández, F. (2003). *Las nuevas adicciones*. Madrid: TEA.
- Alvarez Irarreta, M.A. (2010). Las nuevas lecturas juveniles y retos educativos. *Revista de Estudios de Juventud*, 88, 147-163.
- Angermeyer, M.C. & Killian, R. (2000). Modelos teóricos de Calidad de Vida en trastornos mentales. En: H., Katschnig, H. Freeman & N. Sartorius. *Calidad de vida en los trastornos mentales* (pp. 19-29). Barcelona: Masson.
- Aparicio, J. M. (2010). El *weblog* como herramienta de aprendizaje y trabajo en la enseñanza secundaria. Análisis de sus resultados como experiencia pedagógica. *Revista Iberoamericana de Educación*, 53(4).
- Arendt, H. (1974, or. 1957). *La condición humana*. Barcelona: Seix Barral.
- Arregocés, B. (2009). La expansión de Twitter. El servicio pionero en microblogging se extiende a los personajes famosos y a las empresas. *Eroski Consumer*, 9 febrero.
- Auchter, Th. (1979). *Crítica de la pedagogía antiautoritaria*. Madrid: Atenas.
- Austin, J. L. (1962). *How to Do Things With Words*. Oxford: Oxford University Press.
- Bacher, S. (2009). *Tatuados por los medios. Dilemas de la educación en la era digital*. Buenos Aires: Paidós.
- Badía, X, Salamero, M. y Alonso, J. (2002). *La medida de la salud: guías de medición en español*. Barcelona: Edimac.
- Barnett, J.E. (2000, or. 1998). *El péndulo del tiempo*. Barcelona: Península.
- Bartolomé, M. (2004). Identidad y ciudadanía: hacia una sociedad intercultural. *Bordón*, 56(1), 65-80.
- Baudrillard, J. (1985). El éxito de la comunicación. En H. Foster y J. Habermas. *La postmodernidad* (pp. 187-197). Barcelona: Kairós.
- Baudrillard, J. (1987). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México, DF: Fondo de Cultura Económica.

- Bauman, Z. (2005), *Amor líquido, acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Madrid, FCE.
- Beranuy, M. y Carbonell, X. (2010). Entre marcianitos y avatares: adicción y factores de riesgo para la juventud en un mundo digital. *Estudios sobre Juventud*, 10(88), 131-145.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.
- Becoña, E. (2006). *Adicción a nuevas tecnologías*. Vigo: Nova Galicia Edicións.
- Becoña, E. (2009). Factores de riesgo y de protección en la adicción a las nuevas tecnologías. En E. Echeburúa, F.J. Labrador y E. Becoña (eds.), *Adicción a las nuevas tecnologías en adolescentes y jóvenes* (pp. 77-97). Madrid: Pirámide.
- Bell, D. (1991, or. 1973). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Alianza.
- Benavides, F. y Pedró, F. (2007). Políticas educativas sobre nuevas tecnologías en los países iberoamericanos. *Revista Iberoamericana de Educación*, 45, 19-69.
- Beranuy, M. y Carbonell, X. (2010). Entre marcianitos y avatares: adicción y factores de riesgo para la juventud en un mundo digital. *Estudios sobre Juventud*, 10(88), 131-145.
- Bernete, F. (coord.) (2007). *Comunicación y lenguaje juvenil a través de las TIC*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, Injuve.
- Bernete, F. (2010). Usos de las TIC, relaciones sociales y cambio en la socialización de las y los jóvenes. *Revista de Estudios de juventud*, 88, 97-114.
- Betti, S. (2006). *La jerga juvenil de los SMS*. Madrid: Observatorio para la Cibersociedad.
- Blanco, A. y Díaz, D. (2005). El bienestar social: su concepto y medición. *Psicothema*, 17(4), 582-589.
- Blanco, A. y Díaz, D. (2006). Orden social y salud mental: una aproximación desde el bienestar social. *Clínica y Salud: Revista de Psicología Clínica y Salud*, 17(1), 7-29.
- Boschma, J. (2008). *Generación Einstein: más listos, más rápidos, más sociables*. Barcelona: Gestión 2000.
- Brecht, B. (1983, or. 1948). *El pequeño organon para el teatro*. Granada: Editorial Don Quijote.
- Bringué, X. y Sádaba, Ch. (Coord.) (2008). *La Generación interactiva en Iberoamérica. Niños y adolescentes ante las pantallas*. Barcelona, Ariel.



- Bringué, X. y Sádaba, Ch. (2009) *La Generación Interactiva en España. Niños y adolescentes ante las pantallas*. Barcelona: Ariel.
- Bruckner, P. (2001). *La euforia perpetua: sobre el deber de ser feliz*. Barcelona, Tusquets.
- Caballero, D. (1995). ¿Un modelo dialéctico para la conducta de consumo? *Psicothema*, 7(1), 147-158.
- Calmaestra, J., Ortega, R. y Mora-Merchán, J.A. (2008). Las TICS y la convivencia. Un estudio sobre formas de acoso en el ciberespacio. *Investigación en la Escuela*, 64, 93-103.
- Calderón, F. y do Santos, M.R. (1995). *Sociedades sin atajos: cultura, política y reestructuración económica en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Callejo, J. (2001). *Investigar las audiencias: un análisis cualitativo*. Barcelona: Paidós.
- Caride, J.A. (2001). Las redes del desarrollo: conceptos, enfoques y perspectivas. En E. Lucio-Villegas (Ed.). *Espacios para el desarrollo local* (pp. 17-61). Barcelona: PPU.
- Casalmiglia, H. (1991). Estudio del discurso oral. *Signos. Teoría y Práctica de la Educación*, 2, 45.
- Cassirer, E. (1948). *Saggio sull'umo*. Milán: Longanesi.
- Castells, M. (1999a). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. II. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (1999b). *La era de la información. Vol I. La sociedad red*. Madrid: Alianza.
- Cazden, C.B. (1991, or. 1988). *El discurso en el aula. El lenguaje de la enseñanza y del aprendizaje*. Madrid: MEC/Paidós.
- Cebrián, J.L. (1998). *La red. Cómo cambiarán nuestras vidas los nuevos medios de comunicación*. Madrid: Taurus.
- Chomsky, N. y Dieterich, H. (2003). *América Latina: de la colonización a la globalización. Noam Chomsky en conversación con Heinz Dieterich*. Madrid: Cátedra.
- Collon, M. (1995). *Ojo con los media*. Hondarribia, Argitaletxe Hiru.
- Crook, Ch. (1998). *Ordenadores y aprendizaje colaborativo*. Madrid: Morata.
- Cros, A. y Vilà, M. (1994). La argumentación oral: una propuesta para la Enseñanza Secundaria. En VV.AA. *Hablar en clase. Textos. De Didáctica de la lengua y de la literatura* (pp. 52-58). Barcelona: Graó.
- Coupland, D. (1991). *Generation X: Tales for an Accelerated Culture*. St. Martin's Press.

- Davis, R.A. (2001). A cognitive-behavioral model of pathological Internet use. *Computers in Human Behavior*, 17, 187-195.
- Del Pozo, J. (Coord) (2009). *Adicciones y Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación : perspectivas de su uso para la prevención y el tratamiento*. La Rioja: Consejería de Salud, Dirección General de Salud Pública y Consumo.
- Del Río, J., Sádaba, C. y Bringué, X. (2009). Menores y redes ¿sociales?: de la amistad al cyberbullying. *Revista de Estudios de Juventud*, 10(88), 115-129.
- D'Entremont, A. y Pérez Adán, J. (Eds.) (1999). *Desarrollo socioeconómico y evolución demográfica: perspectivas para América Latina*. Pamplona: Ediciones de la Universidad de Navarra.
-
- Deleuze, G. (1968). *Différence et répétition*. París: PUF [Ed. consultada, 1988. *Diferencia y repetición*. Gijón: Júcar].
- Diamanduros, T., Downs, E. y Jenkins, S. J. (2008). The role of school psychologists in the assessment, prevention, and intervention of cyberbullying. *Psychology in the Schools*, 45(8), 693-704.
- Díaz, D., Horcajo, J., y Blanco, A. (2009). Development of an implicit well-being measure using the IAT. *The Spanish Journal of Psychology*, 12, 604-617.
- Echeburúa, E. y Corral, P. (2009). Las adicciones con o sin droga: una patología de la libertad. En E. Echeburúa, F.J. Labrador y E. Becoña (eds.). *Adicción a las nuevas tecnologías en adolescentes y jóvenes* (pp. 29-44). Madrid: Pirámide.
- Echeburúa, E. y Del Corral, P. (2010). Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes: un nuevo reto. *Adicciones*, 22(2), 91-95.
- Echeburúa, E., Becoña, E. y Labrador, F.J. (Coords.) (2009). *Adicción a las nuevas tecnologías en adolescentes y jóvenes*. Madrid: Pirámide.
-
- Elzo, J. (Coord.) (1994a). *Jóvenes españoles '94*. Madrid: Fundación Santa María.
- Elzo, J. (Dir.). (1994b). *Jóvenes vascos 1994*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Elzo, J. (1999a). Ensayo de una tipología de jóvenes españoles basado en sus sistemas de valores. En J. Elzo; F.A. Orizo; J. González-Anleo; P. González Blasco; M.T. Laespada y L. Salazar. *Jóvenes españoles'99* (pp. 13-51). Madrid: Fundación Santa María.
- Elzo, J. (1999b). Reflexiones finales. En J. Elzo; F.A. Orizo; J. González-Anleo; P. González Blasco; M.T. Laespada y L. Salazar. *Jóvenes españoles'99* (pp. 401-433). Madrid: Fundación Santa María.
- Estallo, J.M. (2001). Usos y abusos de Internet. *Anuario de Psicología*, 32(2), 95-108.
- Fairclough, N. (1998). Propuestas para un nuevo programa de investigación en el análisis



- crítico del discurso. En L. Martín y R. Whittaker (Eds.). *Poder-decir o el poder de los discursos* (pp. 35-54). Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma. UAM.
- Feixa, C. (2001). *Generació @. La joventut al segle XXI*. Barcelona: Observatori Catalè de la Joventut.
- Feixa, C. (2003). Generación @. La adolescencia en la era digital. *Cuadernos de Pedagogía*, 320, 52-55.
- Fernández-Enguita, M. (1997). *La escuela a examen. Un análisis sociológico para educadores y otras personas interesadas*. Madrid: Pirámide.
- Fernández-Enguita, M. (2001). ¿Parte del problema o parte de la solución?. *Cuadernos de Pedagogía*, 304, 12-17.
- Foucault, M. (1979, or. 1971). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta. [or. (1980). Truth and Power. En C. Gordon (ed.). *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings 1972-1977* (pp. 109-133). Nueva York: Pantheon Books].
- Fromm, E. (1976, or. 1941). *El Miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós.
- Fromm, E. (2001, or. 1991). *La patología de la normalidad*. Barcelona: Paidós.
- Fundación Pfizer (2009). *La juventud y las redes sociales en Internet: informe de resultados de la encuesta*. Madrid: Fundación Pfizer.
- Galán, C. (2007). Cncta kn nstrs: los SMS universitarios (Conecta con nosotros; los SMS universitarios). *Revista de estudios de juventud*, 78, 63-73.
- García, J. (2007). La falacia de la ampliación de la cobertura educativa mediante la utilización de las ntic y la educación a distancia en la educación superior en México. *Revista Iberoamericana de Educación*, 45, 123-140.
- García-Viniegras, C.R. y González, I. (2000). La categoría bienestar psicológico. Su relación con otras categorías sociales. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(6), 586-592.
- Gergen, K.J. (1992). *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K.J. (1996, or. 1994). *Realidades y relaciones: aproximación a la construcción social de la realidad*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K.J. (1999). *An invitation to social construction*. London: Sage.
- Giddens, A. (1988). ¿Razón sin revolución? La *Theorie des kommunikativen Handelns* de Habermas. En VV.AA. *Habermas y la modernidad* (pp. 153-192). Madrid: Cátedra.
- Giddens, A. (2005). *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.

- Giddens, A. y Santos Mosquera, A. (2007). *Europa en la era global*. Barcelona: Paidós.
- Giddens, A., Diamond, P. y Liddle, R. (Eds) (2009). *Europa global, Europa social*. València: Universitat de València.
- Gimeno Sacristán, J. (2001). *Educación y convivir en la cultura global. Las exigencias de la ciudadanía*. Madrid: Morata.
- Gimeno Sacristán, J. (2005). *La educación que aún es posible. Ensayos acerca de la cultura para la educación*. Madrid: Morata.
- Gimeno Sacristán, J. (2006). *La reforma necesaria: entre la política educativa y la práctica escolar*. Madrid: Morata.
- Gismera, S. (1996). *Ordenadores y niños*. Madrid: Pirámide.
- Goffman, E. (1981, or. 1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gordo, A.J. y Megias, I. (2005). *Jóvenes y cultura Messenger*. Madrid: Injuve.
- Greenfield, D. N. (1999). Psychological characteristics of compulsive internet use: a preliminary analysis. *Cyberpsychology & Behavior*, 2, 403-412.
- Griffiths, M. (2000). Does Internet and computer "addiction" exist? Some case study evidence. *Cyberpsychology & Behavior*, 3, 211-218.
- Güell, A.M. y Vila, M. (Coords.) (2000). *América Latina y España: un futuro compartido*. Barcelona: Ediciones del Bronce.
-
- Habermas, J. (1989). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus.
- Hacking, I. (2001). *¿La construcción social de qué?* Barcelona: Paidós.
- Halliday, M.A.K. (1979). *El lenguaje como semiótica social*. México, DF: FCE.
- Hare, E.H. (2002). *El origen de las enfermedades mentales*. Madrid: Editorial Triacastela.
-
- Heirman, W. & Walrave, M. (2009). "Assessing Issues and Concerns about the Mediation of Technology in Cyberbullying". *Trípodos Extra*, 1(1), 317-329.
- Held, D. (1999). *Global transformations*. London: Polity Press.
- Ibáñez, T. (1990). Las nuevas tecnologías: Un fenómeno social en la encrucijada del poder y del saber". En J.M. Peiró (Ed.). *Trabajo, Organizaciones y Marketing social* (pp. 199-213). Barcelona: PPU.
- Interactive Advertising Bureau Spain Research (2009). *Estudio sobre Redes Sociales en Internet: noviembre de 2009*. Elogia Ipsosfacto. IAB Spain.
- Jakobson, R. (1987). *Fundamentos del lenguaje*. México, DF: FCE.
- Jakobson, R. (1988). *El marco del lenguaje*. México, DF: FCE.



- Jover, D. y Márquez, F. (1992). *Formación, inserción y empleo juvenil. Apuntes desde una experiencia*. Madrid: Editorial Popular.
- Justribó, R. y Muñoz, M. (2008). *1º Observatorio de Tendencias: Los jóvenes, la tecnología y el móvil*. Informe Nokia.
- Kowalski, R., Limber, S. & Agatston, P. (2008). *Cyber bullying: Bullying in the digital age*. London: Blackwell Publishing.
- Lasén, A. (2000). *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*. Madrid: CIS.
- Levis, D. (2006). El chat: el habla escrita de niños y jóvenes. *Novedades Educativas*", 186, 54-57.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura: informe al Consejo de Europa*. Barcelona: Anthropos.
- Lipovetsky, G. (1990, or. 1987). *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona: Anagrama.
- Littlewood, W. (1992). *La enseñanza de la comunicación oral*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Lopes, M. (2007). A (con)formação de outras subjetividades nos países ibero-americanos como desafio às políticas de inserção de novas tecnologias na prática educativa cotidiana. *Revista Iberoamericana de Educação*, 42, 55-68.
- López Valero, A. y Encabo Fernández, E. (2001). *Mejorar la comunicación en niños y adolescentes*. Madrid: Pirámide.
- McLuhan, M. (1964). *Understanding Media. The Extensions of Man*. Nueva York: McGraw-Hill.
- McLuhan, M. (1968). *Il medium è il menssaggio*. Milán: Feltrinelli.
- McLuhan, M. (1969, or. 1962). *La Galaxia Gutenberg*. Madrid: Aguilar.
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria.
- Mayorgas, M.J. (2009). Programas de prevención de la adicción a las nuevas tecnologías en jóvenes y adolescentes. En E. Echeburúa, F.J. Labrador y E. Becoña (eds.), *Adicción a las nuevas tecnologías en adolescentes y jóvenes* (pp. 221-249). Madrid: Pirámide.
- Mason, K. L. (2008). Cyberbullying: A preliminary assessment for school personnel". *Psychology in the School*, 45(4), 323-348.
- Mattelar, A. (1998). *La mundialización de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Maturana, H. (1996a). *La realidad: ¿objetiva o construida? I. Fundamentos biológicos de la realidad*. México: Anthropos.
- Maturana, H. (1996b). *La realidad: ¿objetiva o construida? II. Fundamentos biológicos del*

- conocimiento. México: Anthropos.
- Megías, I. y Gordo, A.J. (2006). *Cultura Messenger: Tecnología de la información y la comunicación en la sociedad interactiva*. Madrid: FAD/INJUVE.
- Millán, J.A. (2007). *Manual de urbanidad y buenas maneras en la Red*. Madrid: Melusina.
- Minayo, M.C., Hartz, Z.M. & Buss, P. (2000). Quality of life and Health: a necessary debate. *Ciencia & Saúde Coletiva*, 5(1), 7-18.
- Moral, M.V. (1997). *La construcción de la identidad psicosocial en una muestra de jóvenes y adolescentes de Enseñanza Secundaria*. Universidad de Oviedo: Memoria de Investigación del Doctorado.
- Moral, M.V. (1998). Adição e Identidade Psico-social: sê tu mesmo, seras o teu melhor estimulante. *Região de Leiria, Caderno Vida* (13/2/98).
- Moral, M.V. (2002). Adolescencia y Juventud como constructos sociales: acerca de las crisis del sentido o del sentido de la crisis. En M.V. Moral. *Jóvenes, consumo de sustancias psicoactivas e identidad psicosocial: propuesta de prevención e intervención psicosocial y comunitaria*. Universidad de Oviedo.
- Moral, M.V. (2003). *Homo videns: Visión psicosociológica de las miradas apocalípticas e integradas en el animal symbolicum*. En J.L. Caramés, C. Escobedo y J.L. Bueno (Eds.). *El discurso artístico visual* (pp. 1-17). Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- Moral, M.V. (2006). Efectos psicosociales perversos de la nueva cultura digital en el ámbito educativo. *Aula Abierta*, 87, 55-70.
- Moral, M.V. (2008). Crítica a la visión dominante de salud-enfermedad desde la Psicología Social de la Salud: Patologización preventiva de la vida cotidiana. *Boletín de Psicología*, 94, 85-104.
- Moral, M.V. (2009). Identidades, afectos y relaciones en línea: aproximación psicosocial. *IV Congreso on line de la Cibersociedad*. Observatorio para la Cibersociedad.
- Moral, M.V. (2010). La (re)presentación de las identidades psicosociales en el teatro de la vida cotidiana (Theatrum Mundi), *Athenea Digital*, 17, 53-76.
- Moral, M.V. y Ovejero, A. (2005). Iuventus digitalis y Iuventus ludens como tipologías psicosociológicas de joven@s contemporáne@s. *Intervención Psicosocial*, 14(2), 161-175.
- Negroponte, N. (1999, or. 1995). *El mundo digital. Un mundo que ya ha llegado*. Barcelona: Ediciones B.



- Nussbaum, M. y Sen, A. (Eds.) (1998). *La Calidad de Vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nussbaum, M.C., Masón, R. y Sen, A. K. (Comps.) (1996). *La calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ocampo, J.A. (Coord.) (2000). *Equidad, desarrollo y ciudadanía: versión definitiva / CEPAL 2000*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL.
- Ovejero, A. (1990). Ordenador, escuela y cambio social. En J.M. Peiró (Ed.). *Trabajo, Organizaciones y Márketing Social* (pp. 215-223). Barcelona: PPU.
- Ovejero, A. (2002). Escuela y postmodernidad: Reflexiones sobre los actuales problemas escolares. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 12(2), pp. 67-86.
- Ovejero, A. (2005). *Globalización, sociedad y escuela*. Valladolid: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid.
- Paredes, M. (2008). Facebook y el cambio social. *Nota Enter 100*, Julio, 1-5
- Peña, P. y Peña, M.A. (2007). El saber y las tic: ¿brecha digital o brecha institucional? *Revista Iberoamericana de Educación*, 45, 89-106.
- Pérez, M. (2008). ¿Son los trastornos psicológicos enfermedades como otra cualquiera? *Infocop*, 37, 9-11.
- Premsky, M. (2001). Digital Natives, Digital Immigrants. *On The Horizon*, NCB University Press, Vol. 9. N^o 5, October.
- Postman, N. (1994). *Tecnópolis. La rendición de la cultura a la tecnología*. Barcelona: Planeta.
- Putnam, H. (1990). *Representación y realidad*. Barcelona: Gedisa.
- Reig, R. (1995). *El control de la comunicación de masas. Bases estructurales y psicosociales*. Madrid: Libertarias/Prodhufo.
- Rheingold, H.L. (1996, or. 1993). *La comunidad virtual*. Barcelona: Gedisa.
- Robles, J.M. (2006). Los jóvenes y las nuevas formas de participación política a través de Internet. *Revista de Estudios de Juventud*, 75, 155-169.
- Ricoeur, P. (1989, or. 1986). *Ideología y utopía*. Barcelona: Gedisa.
- Riechmann, J. y Fernández Buey, F. (1944). *Redes que dan libertad: introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Paidós.
- Rojas Marcos, L. (2004). *Nuestra incierta vida normal*. Madrid: Santillana. Ed. Círculo de Lectores.
- Rodríguez Carvajal, R., Díaz, D., Moreno, B., Blanco, A. y Van Dierendonck, D. (2010). Vitalidad y recursos internos como componentes del constructo bienestar psicológico. *Psicothema*, 22(1), 63-70.

- Rubio, A. (2009a). *Adolescentes y Jóvenes en Red*. Madrid: INJUVE .
- Rubio, A. (2009b). Generación digital: patrones de consumo de Internet, cultura juvenil y cambio social. *Revista de Estudios de Juventud*, 88, 201-220.
- Ruiz de Olabuénaga, J.I. (Dir.). (1998). *La juventud liberta. Género y estilos de vida de la juventud urbana española*. Bilbao: Fundación BBV.
- Sabrovsky, E. (1996). *El desánimo. Ensayo de la condición contemporánea*. Oviedo: Nobel.
- Sáez, J. y García Molina, J. (2005) (Coord.). Los educadores sociales ante la exclusión social. En J. Sáez y J. García Molina. *Exclusión social, exclusión educativa: lógicas contemporáneas* (pp. 109-132). Xátiva: Instituto Paulo Freire.
- Sánchez-Carbonell, X., Beranuy, M., Castellana, M., Chamarro, A. y Oberst, U. (2008). La adicción a Internet y al móvil: ¿moda o trastorno? *Adicciones*, 20, 149-160.
- Sánchez Vera, M.M. (2008). Adolescentes y padres en un mundo informatizado: diferencias tecnológicas y actitudinales respecto a la web. En *Los jóvenes y el nuevo escenario de la comunicación*. XXI Congreso Internacional de Comunicación. Pamplona, 9-10 Noviembre de 2006.
- Sartori, G. (1998, or. 1997). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- Saussure, F. de (1916). *Foundations of Linguistics*. Rice University, Suzanne Kemmer.
- Schalock, R. y Verdugo, M.A. (2003). Calidad de Vida. *Manual para profesionales de educación, salud y servicios sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schwartzmann, L. (2003). Calidad de vida relacionada con la salud: aspectos conceptuales. *Ciencia y Enfermería*, IX(2), 9-21.
- Scocuglia, A.C. (2008). Globalizações, política educacionale pedagogia contra-hegemônica. *Revista Iberoamericana de Educación*, 48, 35-51.
- Siegel, L. (2008). *El mundo a través de una pantalla: el ser humano en la era de la multitud digital*. Barcelona: Tendencias Editores.
- Skibick, M. (2002). Participación comunitaria: un reto del milenio. En Fernández, J., Herrero, J., & Bravo, A., *Intervención psicosocial y comunitaria. La promoción de la salud y la calidad de vida* (pp. 223-229). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Sotelo, I. (1995). Educación y democracia. En VV.AA. *Volver a pensar la educación. Vol. I. Política, educación y sociedad (Congreso Internacional de Didáctica)* (pp. 34-59). Madrid: Morata.
- Stiglitz, J.E. (2002). Empleo, justicia social y bienestar de la sociedad. *Revista Internacional del Trabajo*, 121(1-2), 9-31.



- Tapscott, D. (1998). *Growing Up Digital: The Rise of the Net Generation*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Terceiro, J.B. (1996). *Sociedad digital*. Madrid: Alianza.
- Tiffin, J. y Rajasingham, L. (1997). *En busca de la clase virtual. La educación en la sociedad de la información*. Barcelona: Paidós.
- Tovilla, C., Trujano, P. y Dorantes, J. (2009). Hikikomoris y screenagers: nuevas formas de reclusión, inhibición y aislamiento. *Psicología.com*, enero 2009.
- Urresti, M. (Ed.) (2008). *Ciberculturas juveniles: los jóvenes, sus prácticas y sus representaciones en la era de Internet*. Buenos Aires: La Crujía.
- Vázquez Montalbán, M. (1995). *Panfleto desde el planeta de los simios*. Barcelona: Crítica.
- Van Dijk, T.A. (1997, or. 1987). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.
- Virilo, P. (1997). *El ciber mundo, la política de lo peor*. Madrid: Cátedra.
- Wallerstein, I. (1999). *El futuro de la civilización capitalista*. Barcelona: Icaria.
- Watzlawick, P. (1983). *El lenguaje del cambio*. Barcelona: Herder.
- Winokur, P. (2009). *La brecha digital generacional*. Opinión Sur Joven.
- Young, K. (1996). Psychology of computer use: addictive use of the Internet: a case that breaks the stereotype. *Psychological Reports*, 79, 889-902.
- Young, K. (1998). Internet Addiction: The emergence of a new clinical disorder. *Cyberpsychology & Behavior*, 1, 237-244.
- Zuccherini, R. (1988). *Cómo educar la comunicación oral*. Barcelona: CEAC.